

KENNEY, E. J.: *amor: roma. Love & Latin Literature*. Eleven essays (and one poem) by former research students presented to E. J. Kenney on his seventy-fifth birthday edited by Susanna Morton Braund and Roland Mayer, Cambridge Philological Society, vol. 22, Cambridge, Cambridge Philological Society, 1999, 208 pp.

Comienza el volumen de Homenaje al emérito Profesor de Cambridge E. J. Kenney con un sentido *genethliacón* o poema de aniversario a modo de *laudatio Kennei magistri* a cargo de J. C. McKeown, autor del mejor comentario de *Amores* de Ovidio (falta el último volumen sobre el libro III). En la dedicatoria del libro recuerda el Profesor de Madison en hexámetros catulianos, lucrecianos y ovidianos que el Profesor Kenney ha dedicado toda su vida a compartir sus saberes con los demás y a no ser la luz brillante de un solo día, sino el faro permanente que ha iluminado a todos *constanti lumine*. McKeown repasa también las contribuciones más importantes de Kenney a la Filología latina (Lucrecio, Ovidio [*Amores*, *Ars*, *Epistulae Heroidum*]) y termina con una tierna profesión de *amor* a su maestro.

El segundo trabajo de J. Barsby («Love in Terence», pp. 5-29) trata sobre la originalidad de Terencio frente a Menandro y Plauto y sobre su influencia en Catulo y los poetas elegíacos. Esa originalidad, según los modelos griegos hasta ahora descubiertos, es analizada a través de las metáforas amatorias de la *militia amoris*, el *incendium amoris* y el *morbus amoris*. También analiza el autor el amor romántico en Terencio, que no fue inventado por los trovadores franceses del s. XI, sino que ya se dio en el mundo antiguo en general y en Catulo y Propertio en particular. La pintura que hace Terencio del amor romántico, identificado por N. Rudd («Roman-tic love in classical times», *Ramus*, 10, 1981, pp. 140-158) en seis hechos (amor a primera vista, síntomas físicos de amor, idealización de la amada, preocupación constante por la amada, amor más allá de la muerte y aplazamiento de la consumación física) es analizada por el autor en las comedias terencianas *Andria*, *Heauton*, *Eunuchus*, *Phormio* y *Adelphoe*. Se concluye con que Terencio, especialmente en el *Eunuco*, es un claro antecedente de Catulo y los poetas elegíacos latinos en la descripción de las metáforas amatorias y en su concepción del amor romántico.

El siguiente artículo consiste en unas reflexiones farragosas e innecesarias de D. F. Kennedy sobre el controvertido poema 68 de Catulo («Cf.: Analogies, relationships and Catullus 68», pp. 30-43). Los filólogos ciertamente van *too far* (pp. 30 y 43) "demasiado lejos", es decir, a ninguna parte en muchas interpretaciones literarias, meramente especulativas. Para una interpretación más directa del poema 68, cf. mi artículo «Una lectura de Catulo 68», *Excerpta Philologica* 3, 1993 (= 1995), pp. 373-380.

La cuarta contribución («Eros pastoral and profane: on love in Virgil's *Eglogues*», pp. 44-

59) corre a cargo del Profesor griego Papanghelis, autor de uno de los mejores estudios sobre Propertio (*Propertius: a Hellenistic Poet on Love and Death*, Cambridge, 1987). Se analiza la égloga 2 (inspirada en Teócrito, *Id.* 11) como «a truly elegiac pastoral», la 8 como «tema típicamente elegíaco» con el suicidio de amor de Damón y el triunfo de Alfesibeo (su canción está modelada en el *Idilio 2* de Teócrito) sobre Dafnis a través de *artes magicae* y la 10 sobre la pasión de Galo por Licoris. Para mi sorpresa, también he encontrado en la disertación de Papanghelis demasiada teoría (incluida la escuela de Pisa y la vacua intertextualidad) para tan poco esclarecimiento.

El artículo de W. R. Barnes («Seeing things: ancient commentary on the *Iliad* at the end of the *Aeneid*», pp. 60-70) ofrece algunas observaciones sobre la relación de Virgilio con Homero y comentaristas antiguos en la famosa escena del final de la *Eneida* (XII 919-952), cuando Eneas, a punto de perdonar la vida a Turno, cambia bruscamente de opinión al contemplar el tahalí de su amigo Palante, a quien Turno diera muerte. El trabajo de Barnes es breve, directo y con nuevas aportaciones textuales de algunos escolios a Homero: Sch. T 328-9 = Erbse V 328.57-62; Sch. b 328-9 = Erbse V 328.63-329.66; Sch. BT 111-12 = Erbse V 292.9-10.

S. J. Heyworth trata en el sexto trabajo («Textual Notes on Propertius 4.3, 4.4, 4.5», pp. 71-93) sobre el difícilísimo texto de Propertio. Su propia edición para la *Bibliotheca Oxoniensis* se está haciendo esperar desde hace tiempo («which is slowly approaching fruition»). Estudia catorce pasajes de la elegía 4.3 (vv. 1-6, 7-10, 17-18, 21-2, 33-4, 35-40, 43-4, 49-50, 49-62, 51-2, 53-4, 56, 60, 71-2), cinco lugares de la 4.4 (vv. 29-30, 79-84, 85-6, 17-18, 8994) y cuatro de la 4.5 (21-4, 61-2, 63-4, 67-8). En todos ellos el autor despliega conocimiento e inteligencia, aunque no sea tan osado como G. P. Goold en su Propertio para la Loeb Classical Library, 1990. ¿Estamos ante la superación de un Shackleton Bailey, autor del mejor libro sobre Propertio (*Propertiana*, Cambridge, 1956), pero incapaz de editarlo? Lo veremos cuando se publique su tan esperada edición propertiana. Por ahora, sigo el texto de Propertio por la nueva edición del fino crítico textual Georg Luck (*Propertius-Tibullus, Liebeselegien*, Zürich, Artemis & Winkler, 1996, 2ª ed., pp. 8-277, 365-375 y 379-455).

J. B. Hall, reciente editor de *Tristia* en la *Bibliotheca Teubneriana*, aborda en el capítulo 7 («Critical Observations on the Text of Ovid's Amatory Works», pp. 94-103) diversos pasajes de *Amores* (I 1, 17-18; 2, 13-14; 6, 21-22; 7, 1-2; 8, 93-95; 9, 43-44; 11, 21-2; 14, 53-54; II 6, 7-8 y 21-22; III 1, 29-30; 3, 37-38; 12, 19-20) *Medicamina faciei femineae* (vv. 1-2), *Ars amatoria* (I 729-730; II 27-28, 91-92, 465-6, 591-2, 597-8, 731-2) y *Remedia amoris* (11-12, 423-4, 497-8, 625-6, 679-80 y 755-6). Me parecen acertadas y atractivas algunas de sus propuestas: *iubet* (*Am.* I 2, 13; de Ritchie); *qua* (*Am.* II 6, 7); *colenda* (*Med.* 2); *iam* (*Ars* I 730); *quasi* (*Rem.* 679). En dos pasajes no me resisto a completar sus observaciones con el borrador de mi aparato crítico para la *Bibliotheca Teubneriana*, ahora vendida a Saur Verlag. Se trata de *Am.* II 6, 21: 21 fragiles PYS : uirides Nfortasse recte, cf. Plin., Nat. 37,62 legeMcKeown ad loc.; y de *Rem.* 756: locus mendosus quid RYEP2w, Ehwald : quod j, Camps || et j : qua Némethy || actor Ed, Itali : auctor R'faut- Rj)YEP2w || quid P2w, Ehwald : quam Camps : qua RYEL2Le, Kenney : quod j || iuuat EP2 j : iuuat RYw || nocet EP2Le, Kenney : docet RYw, Ehwald. No estaría de más que se acabara, al menos un poco, con la *superbia cantabrigiensis* housmaniana en los escritos de sus filólogos y se ojeara/hojeara, también al menos, algo de lo que se edita allende el río Cam, como es el caso de la obra amatoria de Ovidio en *Alma Mater*.

Alan Griffin («Amorous Pan's bucolic rise and fall», pp. 104-122) escribe el capítulo 8 sobre el género bucólico en las *Metamorfosis* de Ovidio (I 668-723 y XI 146-179). Stephen Hinds («First among women: Ovid, *Tristia* 1.6 and the tradition of 'exemplary' catalogue», pp. 123-141) analiza en el capítulo 9 la sexta elegía del primer libro de *Tristia*, donde defiende que *princeps femina* (v. 25) alude a Livia, esposa de Augusto, sin que haya necesidad de entender que pertenecen a una segunda redacción del mismo poeta, como quiere Kenney («The poetry of Ovid's exile», *PCPhS* 11, 1965, pp. 37-49), o excluir del texto los versos 2328, como hace Hall en su reciente edición de la obra ovidiana (*Tristia*, Stuttgart-Leipzig, 1995, *ad loc.*).

R. Mayer en el décimo y lúcido trabajo («Love it or leave it: Silver latin literature», pp. 143-157) nos previene contra las modas literarias que olvidan que la filología clásica es una disciplina histórica y que, por tanto, hay que estudiarla e interpretarla desde su tiempo, no desde el nuestro. A nosotros, filólogos o aspirantes a filólogos sólo nos queda preservar e interpretar el patrimonio que hemos recibido del mundo antiguo. El autor justamente reivindica una valoración positiva de escritores como Tibulo o Lucano, injustamente maltratados por Felix Jacoby («Tibulls erste Elegie», *Kleine philologische Schriften*, Berlín, 1961, II, p. 205) y J. C. Escalígero (*Poetices libri septem*, Lyon, 1561, p. 325; en este juicio había seguido a Muretus) respectivamente. No está mal, en estos tiempos de tanta especulación barata y poca lectura de textos, llamar la atención sobre el peligro de olvidar la preservación e interpretación de los originales antiguos.

D. W. T. Vessey, autor del mejor estudio literario sobre la *Tebaida* de Estacio (*Statius and the Thebaid*, Cambridge, 1973) nos habla en el capítulo 11 («The defeat of love», pp. 158-173) de diferentes conceptos del término "amor" en Horacio (*Odas* III 7: *Quid fles, Asterie*), en el famoso dístico catuliano (85: *Odi et amo*), en el *Commonitorium* de Oriencio (s. V d. C.) y en el *Eucharisticos Deo* de Paulino de Pela, editados sobre el año 459 d. C. Como dice el autor, «Love is the Biggest of Big Words and covers a lot of ground» (p. 173).

Por último, Susanna M. Braund, editora junto a R. Mayer del volumen, culmina el opúsculo con el capítulo 12 («Moments of love: Lucretius, Apuleius, Monteverdi, Strauss», pp. 174-198) con un análisis comparativo de cuatro retratos del amor en la literatura latina y en la ópera: Marte en brazos de Venus en el proemio del *De rerum natura* de Lucrecio (I 3140), el enamoramiento de Psique de Cupido en el libro V de las *Metamorfosis* de Apuleyo (V 22-23), el dueto final de *L'incoronazione di Poppea*, de 1643 y probablemente de Monteverdi, y el enamoramiento a primera vista o flechazo de Sofía y Octaviano en el segundo acto de *Der Rosenkavalier* de Richard Strass en 1911. Sobre el amor en la ópera es muy interesante y esclarecedor el trabajo de Ramón M<sup>a</sup> Serrera, «La enfermedad del amor en la ópera», en F. Trujillo, ed., *Farmacopea, enfermedad y muerte en la ópera*, Huelva, 1998, pp. 193-209.

El volumen de Homenaje termina con la impresionante «Bibliography of the Writings of Professor E. J. Kenney» en pp. 199-208. Ciertamente hay que reconocer que existe un antes y un después de Kenney en Ovidio, Juvenal, Lucrecio y Apuleyo. Imagino, desde mi habitación de Cuatrotorres y en este espléndido y radiante domingo de Resurrección, lo orgulloso que se habrá sentido tan eximio filólogo al contemplar cómo sus enseñanzas e investigaciones textuales y literarias continúan fertilizando los campos auténticos de la auténtica Filología Clásica a través de sus queridos discípulos. Y que uno de esos discípulos le recuerde como *magis-*

*tro olim discipulus, amico adhuc amicus* (Vessey en p. 173) es una satisfacción que el anciano Profesor emérito de Peterhouse College de Cambridge se tiene muy ganada.

A. RAMÍREZ DE VERGER